

## LA PALABRA INAUDIBLE<sup>1</sup>

Raquel Guzmán

En el ámbito cultural del noroeste hemos tenido recientemente la posibilidad de celebrar la aparición de una Antología de la Poesía del Noroeste Argentino, realizada por el escritor Santiago Sylvester y que vino a llenar un vacío en esta materia donde habitualmente las Antologías registran producciones provinciales, aún cuando en algunos casos se titulen nacionales. En este caso nos encontramos con un extenso paisaje poético que recupera textos valiosos e inhallables que circularon en limitadas ediciones de autor o en escasas tiradas, textos que en la continuidad que brinda la edición permiten ir percibiendo la polifonía, los contrastes, las múltiples miradas que permitieron construir una imagen de la región. Pero bien sabemos que toda Antología es una trayectoria, el antólogo traza un mapa, delimita un espacio, reconoce un centro y a la vez realiza un gesto político, ya que su selección formaliza un canon, lo que está es lo reconocido, lo valioso, lo que apuntará a escanciar la memoria cultural y parafraseando a Mario Bravo, alguien dirá “ese escritor es bueno está en la Antología de Sylvester”

Ninguna Antología es inocente y Sylvester lo sabe, en la página 33, cuando habla de los criterios de edición dispara “¿Quiere usted llenarse de

---

<sup>1</sup> Artículo aparecido en la Revista Artenautas. Salta. 2009

enemigos? Es el comentario más frecuente que he recibido por este proyecto de hacer una antología”, expresión que reiteró en la presentación del libro como una anécdota jocosa. ¿Quiénes son los potenciales enemigos del antólogo? Tal vez los poetas que no están, porque en esa demarcación del territorio, entre prestigiosos y no prestigiosos, entre centrales y periféricos quedaron de este lado, del lado de la ausencia y por lo tanto del olvido. Tal vez los críticos que podrán disentir con los criterios de selección o quizás la otra faz del propio antólogo que sabe de sus secretas discriminaciones. Quizás, pero convengamos que esto no alcanza para ser enemigos, la enemistad neutralizaría la polémica, haría naufragar los aportes que de uno y otro lado se realicen para comprender los fenómenos culturales que nos implican. Ahora bien ¿cómo se restaura la palabra cercenada injustamente? ¿cómo se recupera esa palabra que no pudo o no quiso ser escuchada? Bien sabemos que la escritura legítima, y formar parte de cierto texto ejerce sus fuertes influencias en cuanto es posible decir, poner en escena una mirada del mundo que no puede ser dicha de otra manera, ni por ningún otro sujeto. Es cierto también que, como en todo banquete, no se puede invitar a todos, sin embargo cuando deliberadamente no se ha querido invitar a alguien, se nota.

En esta Antología creo que la gran ausente es la poesía de Sara San Martín.